Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.

Ningún discurso asume hoy la desconfianza respecto al cambio, una desconfianza que desaparece progresivamente tanto de la esfera privada como de la escena política e intelectual. Apenas se encuentran ya aristócratas ni burgueses siquiera para reivindicar la observancia de los usos o celebrar la obra del tiempo. La burguesía actual se compone casi exclusivamente de antiburgueses que prefieren la pasión a la razón, que se burlan del espíritu de seriedad en nombre del espíritu de aventura, que sacrifican alegremente la duración a la intensidad y que, desde hace tiempo, han sustituido el árido lenguaje de la virtud por la abigarrada lengua de la pluralidad de valores. La época del «buen padre de familia», como la del amor eterno, ha desaparecido. A los miembros de la nueva élite les gusta «crear, gozar, moverse». […] «Nuevo» quiere ahora decir «mejor». Nadie invoca lo «conocido» contra lo «todavía por conocer», todo el mundo se dice del partido de la innovación frente al de la tradición. […] Lo que en nuestras sociedades se honra no es ya la experiencia, sino la efervescencia, la energía, el entusiasmo. Y el respeto a la ancianidad se ha sustituido por la glorificación de aquellos viejos que han sabido permanecer jóvenes.

P. Bruckner: ***La tentación de la inocencia.***

Antes morir que pasar por derechista. Porque no ya los reaccionarios más tóxicos sino los intelectuales de derecha (antes los de izquierdas) son abatidos mediante condenas sumarias sin necesidad de argumentación. En realidad, los argumentos carecen ya de funcionalidad en las confrontaciones porque antes que la inteligencia cuenta la afiliación y antes que el discurso intelectual el programa electoral, de quita y pon.
En consecuencia, el esfuerzo de reflexión ha dejado de ser necesario o, siquiera, entretenido, puesto que carece hasta de lugar.

Vicente Verdú: ***Morfina intelectual. El País,*** **28.5.2004.**

Para Trotski, el socialismo ruso era un ardid de la Historia en forma de atajo que permitía pasar directamente desde la era feudal a la era colectivista, saltando por encima de la etapa capitalista. ¡Qué cambiazo! Para nosotros, el socialismo ruso no habrá sido sino una ironía de la Historia en forma de desviación, que habrá prolongado la era feudal y retrasado el florecimiento del capitalismo en el país de los zares.

Jacques Julliard: ***Ce fascisme qui vient,*** **p. 43.**

Sin embargo, ¿cuántos guionistas (malos guionistas) de escasa imaginación, con su cochina intriga y su caricatura de personajes bajo el brazo, recurren a la violencia para salir del callejón sin salida en que se han metido?
Montones.
Al no saber ya qué hacer con su criatura, la matan, así, gratuitamente, y todo refinamiento es bueno para distraernos, impresionarnos y asquearnos. Sólo hay un remedio para no vomitar: recordar que todo es falso. Utilizar la realidad como escudo.
Lo fastidioso es que esta acumulación de buenos momentos sangrientos, aunque no actúe como una droga, realmente termina alimentado nuestro imaginario. La imaginación que, permítaseme la metáfora, es como un río que fluye por el lecho del imaginario, se convierte entonces en un torrente de sangre que arrastra los cadáveres de los ajusticiados.
La violencia gratuita, estética, el *gore,* tanto en la literatura como en el cine, es lo que tiene más resonancia en la enorme caja de la imaginación; la violencia le hace creer a la imaginación que «llega muy lejos», que es única, audaz, e incluso genial.

Chirstophe Donnner: ***Contra la imaginación.***

A los señores de la guerra les gusta la palabra sueño y sus derivados. Ellos no sueñan sueños propios, ellos hacen realidad los sueños milenarios de sus pueblos. ¿Es que de verdad el pueblo sueña? Sí, dice la gente, con eso hemos soñado mil años enteros. Nuestro sueño se ha convertido en realidad. Quizá los pueblos elijan como gobernantes oniromantes que les interpreten el contenido de los sueños soñados durante mucho tiempo.

Dubravka Ugresic: ***El museo de la rendición incondicional.***

Se diría de ella que esos meses redactaba diligentemente informes secretos sobre los trabajadores de la facultad, marcando los nombres con pequeños signos de más y menos. Me imagino, ya que no tengo oportunidad de saber esas cosas, que el más significaba croata y leal, el menos no croata y no leal, y dos signos menos, serbio y de la quinta columna. Lo hacía en defensa del sueño milenario de los croatas, en defensa de una Croacia independiente, en nombre de la idea por la que se había preparado secretamente y había sufrido toda la vida.

Dubravka Ugresic: ***El museo de la rendición incondicional.***